

Prólogo

Jaime Perczyk

El ejemplar que tienen en sus manos reúne las voces de diversos/as pensadores/as y hacedores/as de la educación pública argentina. Se adentran en cuestiones como la educación durante la pandemia, la tecnología educativa, el derecho a la educación superior, las políticas de formación docente, el postulado de ideas para la escuela pospandemia y el análisis de políticas educativas, entre otros temas.

Todos estos asuntos poseen un corpus teórico-práctico e ideológico común que muchos consideramos estratégico e irrenunciable a la hora de debatir en torno a la educación que practicamos y que queremos que se expanda en todo nuestro país y la región. Como tuvimos la oportunidad de señalar durante la Cumbre Educativa Global realizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en París el pasado mes de junio, podemos concentrar este corpus en los siguientes cinco puntos:

1. La educación es un derecho (y no una mercancía)

Esto implica un posicionamiento político que goza de buena salud en amplios sectores de nuestra sociedad, pero no hay que olvidar que no siempre fue así. Nuestra historia lo demuestra y también en la actualidad se observa en numerosos países en el mundo que la educación es un bien de mercado al que solo acceden los mejor posicionados en la escala económico-social.

2. No hay derecho si no hay financiamiento

Es preciso dejar en claro que cada vez que se habla (y que hablamos) de la educación como derecho es necesario también hablar de presupuesto y de financiamiento.

Los tamaños de los Productos Brutos Internos (PBI) de los países y los porcentajes de inversión en educación tienen que ver con el desarrollo de la educación y con la posibilidad de garantizar ese derecho. No es lo mismo garantizar un importante porcentaje del PBI en contexto de expansión económica que hacerlo en contexto de fuerte recesión o devaluación. Los montos cambian considerablemente. Nosotros creemos en los derechos, no queremos dádivas ni préstamos, sino la posibilidad de un desarrollo propio que nos permita generar el presupuesto para garantizar ese derecho de nuestros niños y niñas, de nuestros jóvenes y de los adultos que no tuvieron la posibilidad en su momento de estudiar.

La concepción de la educación como derecho no es declarativa, sino que se sostiene en base a decisiones de política económica y de relaciones del orden económico mundial que nosotros necesitamos resolver. Nuestros países tienen fuertes condicionamientos económicos que les imposibilitan invertir lo necesario para garantizar el derecho a la educación.

3. Necesitamos que todos estén adentro del sistema educativo y que aprendan

Otro paso inexorable para construir el sistema educativo que soñamos es incorporar a quienes están afuera. La transformación se tiene que dar incluyendo a las personas que aún no están en el sistema. A la vez que procuramos garantizar que todos estén adentro del sistema, debemos garantizar también mejoras en sus aprendizajes.

4. Los estudiantes en el centro

Todas las discusiones que tenemos en el sistema –que tiene la política educativa, que tienen la comunidad educativa, científica, académica y las universidades– las tenemos que dar con los estudiantes en el centro de esos debates. No como una cuestión discursiva, sino como la única opción real de escucharlos, de entender cuáles son sus desafíos, sus inconvenientes, sus intereses y sus posibilidades, para así intentar comprender cuáles son sus deseos y lograr que cada uno encuentre en el sistema educativo un lugar donde construir sus proyectos de vida. Un lugar que los prepare para el trabajo, para la producción, para el pensamiento crítico, para el arte, para el deporte, para la cultura, y que les permita desarrollarlos a todos y todas.

5. La transformación educativa debe darse junto con los trabajadores de la educación

Por último, pero no menos importante, es necesario resaltar que todo proceso de cambio debe darse también junto con las y los trabajadores de la educación.

No se puede discutir la transformación de la educación a espaldas de los trabajadores, sin contar con su valiosa perspectiva. Es con las chicas y chicos, con las y los jóvenes en el